

Antonio Morales Moya

“Cuando el Estado no existe, la Nación toma las riendas”

 Sumario: Lo mejor del año 2008



Antonio Morales Moya. Foto: Sergio Enríquez

Antonio Morales Moya (Villa Sanjurjo, Melilla, 1933) es catedrático emérito de Historia contemporánea de la Universidad Carlos III de Madrid. Poco conocido más allá de los círculos académicos, Morales Moya es un profesor a la vieja usanza, es decir, de los que enseñan.

Leer crítica

Así se declara él en esta entrevista en la que además describe la perplejidad en la que se encuentra su disciplina ante la puesta en cuestión postmoderna de sus principales cimientos metodológicos y lamenta que los estudiantes lleguen a la Universidad sin saber nada de Historia. Un panorama “desolador”. *En el espacio público* recopila los trabajos historiográficos de toda una vida. Un libro fundamental para saber de dónde venimos y cómo lo sabemos.

- El título de su libro alude a que las conferencias, ponencias y artículos que se recogen pretendían intervenir en debates y polémicas del momento, “en el espacio

público”...

- El conjunto de trabajos contenidos en el libro se pueden explicar en función de la situación de la historiografía entre los años 1983 y 2005 y también de algunos criterios que he venido manteniendo a lo largo de estos años. Y el primero sería sin duda el de participar tan modestamente como fuere, en la esfera pública, en esa red social donde se intercambian informaciones y puntos de vista que finalmente puedan convertirse en opinión pública.

- ¿Cómo enfrentó el proceso de selección y cómo cimentó la coherencia del conjunto?

- Cuando me puse a revisar los distintos trabajos ví la coherencia con bastante claridad dado que surge de las posiciones que he ido manteniendo a lo largo de este tiempo. Al final agrupé el libro en cuatro partes que recogieran los aspectos principales de mi trabajo: los cambios que ha experimentado la historiografía en este periodo, mi intervención en una de las grandes polémicas de la época, sobre el concepto de revolución burguesa, un tercer grupo sobre temas muy concretos, del reinado de Isabel II a la cuestión de la enseñanza de la historia, y un último bloque sobre el Estado y la Nación.

Perplejidad y crisis de la enseñanza

- En el prólogo Juaristi describe la perplejidad en la que se encuentra hoy la Historia tras el fin de los grandes discursos (marxismo, estructuralismo, Anales) y la descomposición postmoderna que usted refleja en la primera parte del libro.

¿Cómo resumiría la situación actual de la disciplina?

- Quizás sí sea la perplejidad la nota dominante. La historiografía ha ido cambiando a lo largo de estos años. Los grandes discursos como el del marxismo, que fue el faro de una generación, ciertamente tienen ahora una vida lánguida. Pero sí han surgido recientemente nuevos problemas, como el del desplazamiento de la historia social, que antes abarcaba todo, por una historia cultural. Hay un alejamiento de fuentes directas, una preocupación excesiva de la historia más reciente, un cierto abuso de la invención, todo parece inventarse, construirse, hay cierto alejamiento de la realidad. Estos son los problemas que se plantean actualmente a la historiografía. Y esto lleva a una crisis de la enseñanza de la Historia porque no se sabe muy bien qué Historia enseñar.

- ¿Es cierto entonces que los profesores actuales dudan acerca de cómo enseñar, o incluso qué enseñar?

- Me temo que sí. Pienso que es posible. Es evidente que la crisis de la enseñanza de la Historia se traduce en que los alumnos que llegan a la Universidad no saben Historia. Es indudable. Una de las razones puede estar en la reducción de la historia en los planes de estudio y quizás esa confusión acerca de qué Historia enseñar que existe también de alguna manera.

Atención a la cronología

- ¿Y qué historia hay que enseñar? ¿Una disciplina científica, una gran narración, la suma de un montón de pequeños relatos?

- Yo puedo hablar del tipo de Historia que yo enseño, que es bastante tradicional, con una atención fuerte a la cronología, a la coherencia del relato y teniendo en cuenta, por supuesto, las novedades que se van produciendo. Diría que se trataría de un relato periodificado, con una imposición tradicional a los distintos niveles de estudiantes.

– ¿Por qué resultó tan pernicioso en la historiografía el uso y abuso del concepto de “revolución”, tal y como trata en la segunda parte de su libro?

– Lo que ocurría es que todo se explicaba por la omnipresente “revolución burguesa”. El ejemplo era, claro está, la revolución francesa y, en gran medida, el modelo marxista interpretativo de dicha revolución. Lo que condujo a errores notables. Para entender lo que había ocurrido había que desprenderse por tanto del planteamiento de Marx de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* que acabó imponiéndose para explicar la transición del Antiguo Régimen al régimen liberal. Yo creo que esta versión distorsionaba la realidad y que ha sido bastante negativa. De hecho, en estos momentos apenas se emplea.

“Marxista fue casi todo el mundo”

– ¿Cómo semejante perspectiva tan reduccionista pudo instalarse durante tanto tiempo en los centros académicos?

– La pregunta sería más bien por qué el marxismo ha tenido una vigencia tan larga y arraigó con tanta fuerza en los medios universitarios. Ya Sartre decía que el marxismo era el horizonte de la ciencia social. Es difícil de entender ahora pero es que, de alguna manera, marxista fue casi todo el mundo. Supongo que era una explicación sencilla que en algún momento parecía que funcionaba. Hay que ponerlo en relación con el inmenso éxito que tuvo el marxismo en los medios académicos, y no sólo...

– Interviene en el debate acerca las tensiones entre la nación española y sus nacionalismos ¿El concepto de nación es discutido y discutible como dijo el presidente Zapatero?

– Todo concepto, por el hecho de serlo, es discutido y discutible, se puede analizar, perfeccionar, etc. Lo que pasa es que yo entiendo que la nación española es una realidad que tiene una vigencia de siglos. Por tanto, no hay que verla como una mera construcción. Parto de una concepción de la nación española que integra el enfoque modernista, esto es, la nación como comunidad cívica de ciudadanos iguales bajo unas mismas leyes y que viven en un territorio determinado, pero creo también que la nación tiene una dimensión en el tiempo y en el espacio. Hay una realidad de la nación española que se extiende a lo largo de varios siglos y que en el XVIII está plenamente configurada. A mi juicio, lo que explica la insurrección del Dos de Mayo es que en el momento en que el Estado no existe es la nación la que toma las riendas. Y a partir de las Cortes de Cádiz inicia la construcción de un nuevo estado.

“El Estado no acaba de cerrarse”

– ¿La configuración autonómica actual de España resistirá o habrá que inventar nuevas fórmulas en el futuro? ¿Es factible un proceso de desintegración?

– Lo que sí es cierto es que las naciones son realidades históricas que se van conformando y que se pueden desvertebrar y descomponer. No me atrevería a hablar del futuro. La construcción autonómica parece adecuada a una cierta realidad, ha ido bien en algunos aspectos. Parece un poco inverosímil cambiarla. Ahora bien, tiene una serie de problemas. La construcción de nuestro estado no acaba de cerrarse, hay competencias que el estado nunca debiera haber perdido, como la Educación. El modelo plantea actualmente problemas.

“Un panorama desolador”

– El auge de la novela histórica dura ya varios años. ¿No resulta paradójico el interés que parece existir por la Historia y lo poco o nada que saben los chavales que salen de los institutos?

– Yo no creo que se pueda ser un buen ciudadano sin saber Historia, así que hay que darle la importancia que merece. Doy clase a estudiantes en edad universitaria y también un curso para mayores, personas, por ejemplo, que se han jubilado y aprovechan para ampliar conocimientos. Bueno, pues estos cursos tienen un nivel de conocimiento histórico mucho más alto. Es verdad que son personas mayores pero es llamativo. En los jóvenes el panorama es desolador.

ARJONA, Daniel

Contenidos © Copyright EL CULTURAL. Prensa Europea del Siglo XXI, S.A. |

Distribuido en su edición papel por el diario **EI MUNDO** |

| www.elcultural.es. Editado por El Cultural Electrónico, S.L. Inscrito en la AEPD con el número 2051720568 |